



Analía Lavin //

What did the nostalgic portrayal of gauchos — nomadic rural workers who wandered through Southern Latin America’s countryside— have to do with alternative medicine? An unusual 1895 Uruguayan publication brought together these different worlds, combining a home remedy manual, a homeopathic catalogue and a collection of short stories featuring gauchos. In this essay, I argue that the sometimes contradictory discourses mobilized by the book projected an ideal of freedom compatible with the emergent category of citizens in control of their own health.

José Fontela, the author and publisher, was a Spanish-Uruguayan homeopathic pharmacist and an amateur writer of gauchoesque fiction. He combined his two passions in this project, where he juxtaposed prescriptions and products that sought to alleviate physical and mental ailments and pain to sensational short stories of passionate and often violent gauchos. Indeed, the most striking feature of the volume was that he graphically inserted the literary section into the catalogue and the handbook, placing side by side radically different genres of texts. Indeed, he divided each page into two columns: in one the reader could find treatments for different ailments as well as a list of homeopathic products on sale. In the other, he included a collection of his short stories with engravings illustrating compelling scenes.

tos medicamentos se tomarán alternadas cada cuatro horas. Cuando el descenso es debido á esfuerzos, conviene que la enferma se acueste de espaldas, procure volver el órgano á su posición natural, y no se levantará mientras sienta dolor presivo. Todo esto sin perjuicio de seguir el tratamiento.

Caída del útero con leucorrea crónica. Cuando ocurra la caída en personas con leucorrea, se les dará *Ottopodio* y *Colubrina*, alternando cada cuatro horas.

Clorosis. Si va acompañada de irregularidades menstruales, palidez, chuchos, opresión del pecho, llamadas de calor á la cara, apetito escaso, sin sed, vahidos, melancolía, etc., *Cinarraria*.

En las escrofalosas, con deseos de cosas indigestas, hinchazón del estómago, palpitaciones, leucorrea, debilidad de los músculos con deseos de acostarse, manos y pies fríos, *Cuajo*.

Viente seco, dolor de cabeza, vómitos biliosos, flato, gusto amargo en la boca, y en general, cuando predominan los desarreglos de la digestión, *Colubrina*.

Si hay gran palidez en las mucosas y en la cara, palpitaciones, respiración difícil, menstroo muy escaso ó descolorido, diarrea, etc., *Perrum P.*

Es muy importante que la alimentación sea sana y variada; baños, ejercicio moderado al aire libre, etc.

Convulsiones durante el parto. Mientras dure la excitación nerviosa, *Matriarraria* cada media hora; si resiste á este remedio, se dará *Licoza* cada hora.

Corea. (Véase *Beile de San Vito*.)

Accidentes del embarazo. ALMORRANAS. *Anapodoflo* dos dosis diarias y las *Sopositorias de Aesculus*, de los cuales se introducirá uno por la noche al acostarse, y si los dolores fueren muy violentos también pueden aplicarse durante el día. Si las almorranas fueren externas, véase este título.

DEMAYOS. *Matriarraria* es el remedio después de los recursos ordinarios en estos casos; pero si la enferma es sanguinolenta debe dársele después *Maniaco*, mañana y noche.

DIARREA. *Hidónias* en los casos ordinarios bastará, pero si las evacuaciones fueren muy líquidas, debe preferirse *Vararria*.

DOLORES DE ESPALDA. *Macrotis* tres veces al día.

DOLORES DE MUELAS. (Véase este título.)

ESTREÑIMIENTO. Cuando resiste á los enemas y demás condiciones de régimen, *Colubrina* dos dosis diarias, conseguirán el fin propuesto; si no fuese así, alérense con *Wararria*.

Si se presentase la función menstrual, *Colubrina* una dosis por la noche y otra de *Maniaco* por la mañana durante algunos días, corregirán ese estado.

inapelables. Los otros dos hermanos y el chino Garay, eran sus inseparables compañeros y contribuían con su auxilio á mantener la autoridad del mayor. — La opinión general tenía por flojos á José y Domingo; pero á Garay se le consideraba aguantador. Entre los cuatro tenían un fogón al lado derecho de la puerta de la manguera. A mí me señaló el capataz el lado izquierdo, que á la sazón estaba abandonado, y supe después que la proximidad de los Guiní lo hacía peligroso.

Pasé así algunos días sin novedad notable. Una tarde, poco antes de ponerse el sol, concluía ya la tarea y aseguradas las trancas, me preparaba á encen-



...vi llegar un sujeto de pobre aspecto....

der fuego, cuando ví llegar un sujeto de pobre aspecto, montado en un tordillo sabino que arrastraba las patas al trotar y al cual venía enrabado un oscuro lanudo.

Enderezó el recién venido á mi fogón bajo la lluvia de dichos que le endilgaban del de los Guiní.

—¿Adónde irá á parar esta nube?

—Pues no te digo nada del torsal,

dijo Garay, aludiendo al sobeo que, en vez de lazo, traía atado á los tientos del recado el forastero.

—Pues lo que es por las otras pilchas yo no doy dos cinquiños, dijo otro de los Guiní.

Es necesario convenir en que cuanto se dijera para exagerar la pobreza del forastero hubiera resultado inferior á la realidad. Nada valía el recado, nada la vestimenta y muy poco la apariencia de sus caballos. ¿Con qué pretensiones se presentaría allí, donde el pastoreo requería, cuando menos, cuatro ó cinco caballos para el relevo de una faena diaria y las recogidas necesitaban caballos buenos, prontos, voluntarios y hechos al trabajo, de esos que más que la mano del jinete, los guía la oreja del animal perseguido, gracias á cuyos movimientos prevén é impiden los cambios de dirección?

—¡Dios guarde á ustedes, señores! dijo al llegar, echando pie á tierra, y luego, dirigiéndose á mí:

—El capataz me dijo que estaba Vd. solo; si no tiene inconveniente, seremos compañeros.

—Con mucho gusto, contesté.

Después de este ligero cambio de palabras, me fué simpático el compañero que me deparaba la casualidad, y viéndolo dispuesto á manear, descaendo serle útil, le pregunté si quería acollamar en mi tropilla.

—Si me hace ese servicio, acollarraré el oscuro... se siguen.

Indiqué la tropilla, saltó en pelo sobre el tordillo, la llevó al corral mientras yo hacía fuego, y cuando hubo terminado su tarea volvió á mi lado y conversamos largamente. Me hizo el elogio de sus caballos, sobre todo del tordillo, y me habló de algunos sucesos de su vida. El mate, tomado mano á mano, hacía más entreteuida la conversación

FUNCIÓN CON DOLORES, CALAMBRES Y PRESIÓN. *Oziozo* cada dos ó tres horas, según la intensidad de los dolores, corregirá ese estado.

HINCHAZÓN DE LA CARA. (Véase este título.)

VEJIGAS VARIOSAS. *Hirrigina* en aplicaciones cativas y al interior una cucharada en seis de agua pura, para tomar una cucharada cada ocho horas. (Véase *Várices*, pág. 6.)

INCONTINENCIA DE ORINA. (Véase este título.)

NÁUSEAS MATUTINAS. *Colubrina* es el remedio ordinariamente, aunque en algunos casos puede ocurrirse á *Vararria*.

EPILEPSIA. *Maniaco* por la mañana y *Licoza* por la noche pueden prevenir los ataques y disminuir la intensidad. *Apifolia* es también un medicamento de grandes resultados y debe tomarse una dosis cada cuatro horas.

FLORES BLANCAS CON MENSTRUO IRREGULAR. *Cinarraria* mañana y noche.

GASTRALGIA. (Véase *Dispepsia*.)

Leucorrea ó flores blancas. *Ottopodio* mañana y noche, vientre corriente, á lo cual contribuirá *Colubrina* tomada al acostarse y *Ottopodio* de mañana y á mediodía. Si hubiese al mismo tiempo menstruación escasa, cúmplase *Cinarraria* una vez de *Ottopodio*.

Leucorrea después del parto. *Ottopodio*, dos dosis diarias; si no cede, dése *Cinarraria*; si se trata de curar una persona débil, pueden intercalarse algunas dosis de *Natro sil*.

Leucorrea en las niñas de corta edad. Puede tener por causa las lombrices; en ese caso una pastilla de *Cheropotio* todas las noches y una dosis de *Ottopodio* todas las mañanas bastará. Si no pudiere atribuirse á lombrices, *Ottopodio* mañana y noche y *Cuajo* si hay debilidad.

Menstruo suprimido. *Cinarraria* cada hora y baños de pies calientes bastarán para restablecerlo cuando se haya suprimido por cualquier incidente. Si se logra restablecerlo no habrá necesidad de medicarse con ese objeto en el período siguiente; pero si hay dudas á este respecto ó si no se hubiera podido restablecer el flujo suprimido, tóñese en la última semana del intervalo una dosis de *Cinarraria* al acostarse.

Menstruo que se establece con dificultad (desarrollo laborioso). *Cinarraria*, una dosis al acostarse y levantarse desde los primeros síntomas que anuncian el desarrollo, basta, con un régimen higiénico apropiado, para establecer el funcionamiento normal.

En los casos en que la función tarda en establecerse ó no se establece regularmente, ya sea por la calidad ó la cantidad del flujo ó por los períodos, sobreviene la *Clorosis*, cuyo tratamiento requiere como medicamentos de fondo *Cinarraria* y *Cuajo*; y los acci-

For each page, Fontela's short stories can be found at the inner columns of the publication (here, in green), and the home remedy book and homeopathic catalogue in the outer ones (in red). Image source: Fontela, José A. *Catálogo general de la botica central Homeopática de*

José A. Fontela: Farmacéutico. 3. ed., Dornaleche y Reyes, 1895.

Fontela's combination of different genres through an unconventional layout challenged the linear and hierarchical model of the scientific method embraced by doctors at the time. Instead, at the margins of the medical discourse, alternative medicine practitioners developed creative strategies that circumvented the public health model developed between state officials in collaboration with medical doctors. Experimental science had come late to the country (Barrán 1992), and after a considerable lag, the professionalisation of medicine was going through a period of acceleration. At the same time, there was a fledgling scene of alternative therapies that disputed academic medicine's epistemological model, including homeopathy, naturism, hydropathy, and many others. Mostly through the ambiguous concepts of nature and harmony, they advocated for a holistic view of the patient where ethics and aesthetics played as important a role as the patient's physical well-being. Practitioners denounced, and many times rightly so, the authoritarianism and cruelty of academic medicine and called for a return to its Hippocratic roots.

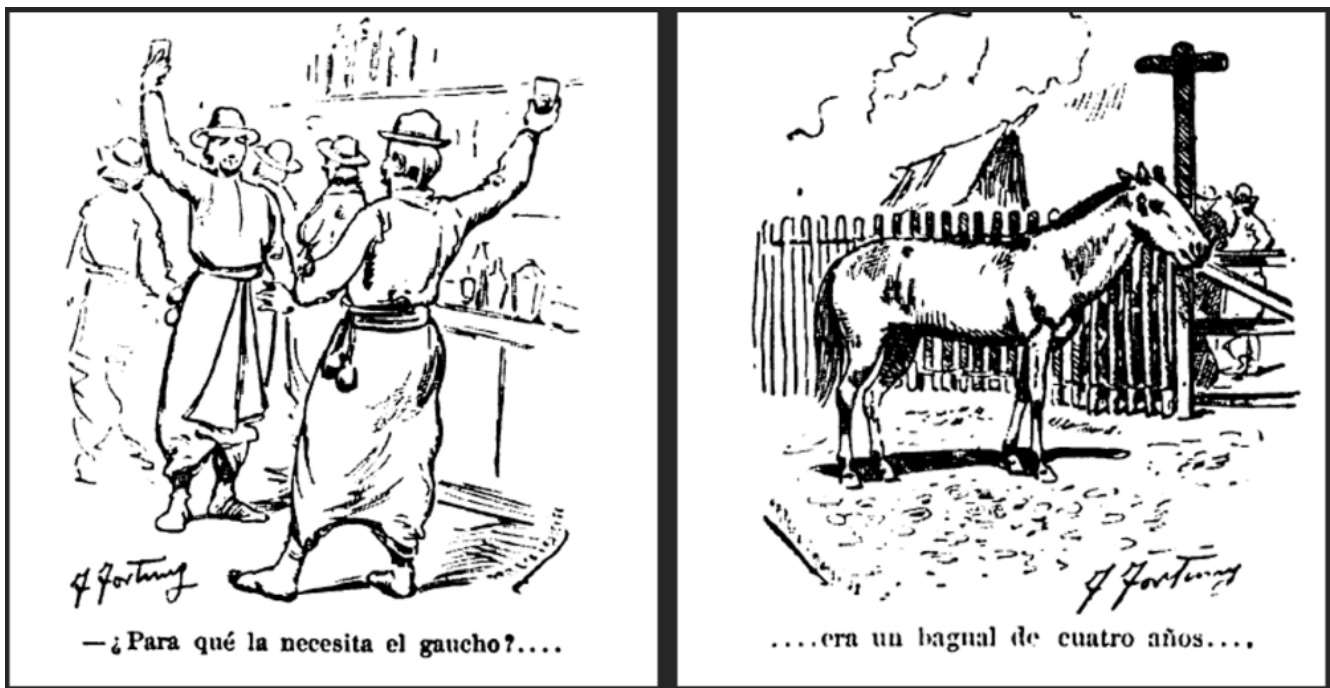
Alternative health practitioners were prolific philosophers and writers but also business people who needed to sell their products to make a living. Fontela's catalogue shows how their multiple identities coexisted, sometimes including that of a literary writer. The commercial aspect, however, is conspicuously prevailing. The very first page lists the pharmacy's sales terms and conditions: cash and gold only (including bank bills from the United States and Europe), mail orders accepted upon advanced payment, and many more. At the same time, the imposition of the short stories and illustrations in every single page of the following one hundred and thirty and the impossibility of browsing through it without catching a glimpse of the captioned illustration of a horse or a gaucho, compromise its commercial value. When looking for a condition to treat or a product to

buy, the literary section becomes an obstacle for the reader to overcome, a nuisance that interferes with the catalogue's intended sales potential.

Fontela's literary ambitions also complicate his own expertise as an alternative medicine practitioner. Part of the success of homeopathy and other unorthodox therapies had to do with their alignment with many of the hygienist principles that public health authorities embraced at the time. They disagreed with academic medicine's approach both to diagnosis, where patients were reduced to their pathologies, and treatment, especially with regards to aggressive therapies. But their prevention strategies were similar: exercise, sunbaths and fresh air were encouraged; alcohol, tobacco, coffee and other stimulants were advised against. In the context of "nervous illnesses," many doctors strongly discouraged overstimulation from art and, specifically, from fiction. Homeopaths and other alternative practitioners agreed. In the home remedy section of the catalogue, for example, when instructing the reader on how to treat a specific nervous condition, Fontela states: "Avoid any kind of reading that exerts harmful effects on the patient's mind, as well as other known causes of such a state, without which the cure and even the alleviation of the disease is impossible" (1895: 45).

Meanwhile, in the right-hand column of that same page, one of Fontela's short stories narrates a fight between a drunk gaucho and a priest, preceded by many others where gambling, bloody fights and inebriated gauchos were the norm rather than the exception. That is, the kind of agitating reading that the catalogue was advising against.

Literature thus becomes a transgression that can be tolerated, in part because the short stories portray a nostalgic, archetypal version of gauchos, de-historicized and deprived of any indicator of their potentially disturbing actual living conditions. Gauchos, as represented in Fontela's idealizing writing, appear as in communion with nature, relying on their horses and their physical force to survive, even if it implied violence and barbarism. In a context of massive European immigration, where a differentiating national identity was actively in the making, gauchoesque literature operated as a source of cultural authenticity (Casas 2018). Meanwhile, on the other half of the same page, the alternative medicine movement that the catalogue also represented advocated for a return to a romanticized natural state to counteract the debilitating effects of civilisation on the moral and physical well-being of the population. Although this narrative erased any trace of violence from its ideal of nature, there was a similar appeal to an essential, atemporal origin, this time framed as an indicator of the nation's cosmopolitanism. Despite their mostly superficial brushes with indigenous healing, homeopathy was in fact as much of a modern European and North American import as the institutional medicine was.



Engravings illustrating scenes featuring gauchos and horses from the short stories. Image source: Fontela, José A. *Catálogo general de la botica central Homeopática de José A. Fontela*: Farmacéutico. 3. ed., Dornaleche y Reyes, 1895.

The home remedy manual part of the catalogue projects a modern self-help ethos where the individual takes control of and responsibility for his or her own health, (Kinder 2004). As was the case for the propaganda campaigns led by public health authorities, alternative medicine also provided individuals with tools for their own health education. While the public health model imposed the figure of the doctor as an absolute authority that could not be circumvented, homeopathic and home naturalist handbooks offered recipes and advice for self-treatment in an accessible format and language. As the catalogue shows, a person could just look for the condition that was ailing him or her at the index (be it asthma, a cold, or “women problems”) and order the appropriate treatment from the pharmacy.

Alternative medicine thus promoted a sense of autonomy and self-determination that aligned itself with the democratic values of a new republic (when the catalogue was published Uruguay had not yet reached the centenary of its independence). These values, it could be argued, were at odds with the hierarchies of the medical profession, often denounced as authoritarian by alternative practitioners. In this sense, the catalogue establishes a continuity between the unruly nature and free spirit of the untamed gauchos depicted in the short stories, ready to fight for their freedom, and the empowered patient-citizens, enthused about educating themselves and taking control over their own treatment.

Works Cited

Barrán, José Pedro. *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*. Ediciones de la Banda Oriental, 1992.

Casas, Matías Emiliano. “El Fogón, periódico criollo: tiempos fundacionales, sociabilidad y reformulaciones sobre el criollismo finisecular rioplatense, (1895-1896).” *Claves. Revista de Historia*, vol. 4, no. 6, 6, 2018, pp. 153–90.

Fontela, José A. *Catálogo general de la botica central Homeopática de José A. Fontela*: Farmacéutico. 3. ed., Dornaleche y Reyes, 1895.

Kinder, Susan Alison. *The Struggle for Legitimacy in Victorian Alternative Medicine: The Case of Hydropathy and Mesmerism*. Birkbeck (University of London), 2004.